

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS EN TORNO A LA CRÍTICA LITERARIA Y ARTÍSTICA

Natalia Tielve García

Al enfrentarnos con un análisis que tiene por objeto un aspecto en amplia medida vinculado al ámbito de los actuales mecanismos de difusión social, como es el de la crítica literaria y artística¹, se nos plantea la necesidad de elaborar una metodología que permita conocer con exactitud la información que de ella podamos extraer. Se trata de un método que dé pie para averiguar, en primera instancia, qué han dicho esas publicaciones y, en segundo término, cómo lo han dicho, es decir, qué diferente tratamiento se ha dado a los diversos elementos de los que la crítica se ha ocupado. El objeto fundamental que nos proponemos, en vista de estas circunstancias, es el de descubrir a través de este análisis no tanto el contenido concreto que ofrecen las críticas de arte y de literatura, como las propuestas de lectura de la realidad que éstas han hecho a sus lectores.

Nuestro propósito es el de demostrar cómo, por medio del estudio de la crítica de arte y de la crítica literaria, puede proyectarse una luz diferente sobre los aspectos más destacables de los desarrollos de estas actividades en la época contemporánea. La crítica, aún reconociendo la existencia de planteamientos diferentes en ambos campos, puede ser considerada como una verdadera fuente de documentación artística y literaria. La cuestión es encontrar el modo de interrogar, de seleccionar y de articular después sus contenidos para elaborar hipótesis históricas significativas. Se revela, por lo tanto, como una fuente de conocimiento imprescindible para la reconstrucción de las manifestaciones que comportan al complejo ámbito de la literatura y de las artes plásticas en el momento actual.

No es posible actualmente reconstruir un pedazo de la historia contemporánea sin el ya indispensable y poderoso auxilio de la prensa, uno de los principales canales de difusión de la actividad crítica. Esta es elaborada casi siempre, es cierto, con un apresuramiento que, con probable daño de la objetividad, no elude las convicciones personales de quienes la escriben, aunque no por ello deja de representar un testimonio auténtico de proximidad y aún de presencia de los hechos narrados.

Tanto la crítica literaria como la artística, en cierto modo, pueden ser abordadas como aspectos particulares de la crítica estética, la cual estudia los problemas

¹ De una manera sintética, la crítica puede ser considerada como una modalidad de crónica temática sobre un acontecimiento político, cultural o deportivo, cuyo objeto es el de explicar al destinatario los motivos por los que se puede expresar un juicio más o menos favorable. En NUÑEZ LADEVEZE, L.: *Introducción al periodismo escrito*. Ariel, Barcelona, 1995, pp. 109.

de las artes bajo un punto de vista general o teórico. Ambos esquemas de crítica aparecen estrechamente relacionados con la estética, en la medida en que un juicio cualitativo presupone siempre una determinada teoría estética, así como un esquema interpretativo concreto².

Sirviéndonos de una consideración eminentemente sociológica de la crítica de arte y de literatura, se puede contribuir a la clarificación de las relaciones establecidas por los artistas plásticos y literatos con el mundo sociocultural circulante. Y esto se debe al hecho de que la crítica se convierte en uno de los factores constitutivos del discurrir de las artes escritas y plásticas contemporáneas. Se trata de un género que tiene por objeto fundamental la investigación y la valoración de la influencia de estas actividades. Se inclina particularmente hacia los consumidores de los productos literarios y artísticos, aunque sin olvidar a sus autores como punto de referencia. De tal modo, realiza sus análisis a partir de la consideración de los factores constitutivos del campo sociocultural, dando cabida a los productores y a los receptores y, entre éstos, a los comerciantes, a los museos y galerías de exposiciones, a las editoriales y bibliotecas, etc. De ahí que el crítico se manifieste como el conductor de opinión, en cuestiones de gusto literario y artístico, de la sociedad.

En este sentido, por lo que a las manifestaciones literarias comporta, la crítica permite conocer el lugar que estas actividades ocupan en una sociedad determinada, incluyendo aspectos como el status del escritor, su posición ante el público, el mecenazgo y las formas de protección al escritor, o su modo de vida. Aborda paralelamente la crítica el consumo literario ejercido por parte de este entorno social, en atención a los hábitos de lectura de las distintas clases sociales, profesiones, sexos y edades, fijándose especialmente en las minorías lectoras dentro de los contextos en los que el grado de analfabetismo alcanza un nivel importante. Aspectos como el gusto y las modas, la competencia con otras diversiones populares –cine, televisión, radio, cómic, etc.– entran dentro de sus apreciaciones, al tiempo que se dirige hacia la conducta de los grupos literarios, los tratos del escritor con las editoriales, las bibliotecas y las librerías. Otro de los apartados del discurso crítico es el que contempla a las instituciones que intervienen en el discurrir de las actividades literarias, tales como academias, entidades oficiales y privadas de diverso cariz, la Universidad, el Estado, etc.

El planteamiento de la actividad crítica como método de conocimiento de las realidades artístico-literarias contemporáneas afronta las diversas manifestaciones de

² La propia palabra crítica implica una voluntad de juzgar una realidad dada, aunque el nombre de *crítica literaria* se reserve a la comprensión sistemática de todo lo que entra en el proceso de expresión escrita –a diferencia de la crítica de arte que atañe al entramado de las artes plásticas, escultura y pintura fundamentalmente–. Por lo que atañe a las actividades literarias, la misión que en este campo ha de cumplir la crítica es la de justipreciar el valor estético de una obra en todas las fases de su realización, emitiendo juicios de valor. Ver ANDERSON IMBERT, E.: *La crítica literaria: sus métodos y problemas*. Alianza, Madrid, 1984.

Consideraciones metodológicas en torno a la crítica literaria y artística

estos campos como una parte integrante de la dinámica social que se produce en un momento histórico determinado y en un marco geográfico concreto. La literatura y el arte de nuestro siglo, producidos en el escenario de la sociedad capitalista, sin embargo, no deben verse como el resultado pasivo del medio social en el que se inscriben. Antes bien, debemos reconocer en ellos un desarrollo relativamente autónomo, en virtud del cual sus actividades aparecen dotadas de una especificidad lingüística y perceptiva. Artistas plásticos y literatos crean lo que quieren y del modo que desean, pero en su voluntad artística intervienen también de manera decisiva factores externos a ella. Aunque éstos son, en última instancia, los artífices finales de las obras, la crítica tiene también en consideración el papel de todos los elementos externos que intervienen en el proceso artístico: las circunstancias ambientales, los destinatarios de las producciones, los desarrollos expositivos, las políticas editoriales, el mercado, etc. De tal modo, la crítica se revela como una especie de puente del que las actividades plásticas y literarias se sirven para acercarse a la sociedad.

A pesar de la estrecha correspondencia que existe entre lo social y las manifestaciones literarias y artísticas, no son éstas en modo alguno productos inmediatos o consecuencias inmediatas de la situación social. Se afirman como productos de la interrelación entre diversos elementos, apareciendo el factor creador individual como uno de sus componentes más significativos. Literatura y arte, al igual que todo idioma, son concebidos como el resultado de la mezcla de un lenguaje heredado, colectivo, con las incesantes innovaciones aportadas por los distintos individuos-creadores.

Toda obra artística, ya sea literaria o plástica, por cuanto posee un intrínseco significado ideológico, tiene también un importante valor informativo, puesto que su riqueza es resultado de una acumulación de intenciones y de cualidades. No puede ser considerada como una creación autárquica, cerrada y armónica, dado que así prescindiríamos de la función que este objeto está destinado a cumplir en la vida de los hombres, perdiendo su significado humanista. Por el contrario, las obras deben contemplarse como un reflejo penetrante de la realidad, lo que las dota de una cualidad microscópica. Creaciones artísticas y literarias se manifiestan de esta forma como sedimentos de experiencias que, como toda realización cultural, se encuentran regidas por fines prácticos.

Habida cuenta toda esta serie de circunstancias, la crítica literaria y artística, en especial aquellas desarrolladas en el marco de las publicaciones periódicas, se manifiestan como fuentes informativas sobre el acontecer cultural de primera magnitud. El periódico es concebido como una suerte de microcosmos; como un espacio en el que se intenta recoger todos los aspectos que atañen a la esfera de las vivencias de la colectividad. Se puede considerar, desde este prisma, como una crónica de la historia coetánea; una crónica nutrida por noticias de índole varia, por datos que sirven para escribir una historia en el momento presente acerca de los sucesos desarrollados en un pasado relativamente próximo. Hay que tener en cuenta que el

periodismo, desde su nacimiento como tal, toma conciencia de su objetivo de popularizar la cultura y de alcanzar a las nuevas clases y grupos que adquieren un rol específico en la sociedad contemporánea.

Todo creador literario o plástico se dirige siempre hacia sus contemporáneos y, en términos generales, tan sólo a una parte relativamente pequeña de éstos, a aquellos que le son más cercanos. De ahí que sus obras precisen ser explicadas y recomendadas al público y es en este acto de comunicación en donde interviene la crítica en cuanto a mecanismo que posibilita un animado diálogo entre el productor y el receptor de las diferentes creaciones.

De tal modo, la crítica está considerada como un artículo interpretativo, orientador, analítico, enjuiciativo y valorativo, que precisa reunir una serie de condiciones. En primer término, debe ser fielmente informativa y, como segundo condicionante, ha de responder en sus juicios a una perceptiva o aun criterio elaborado por parte de su autor. Necesita ser ejercida con una cierta ecuanimidad de tono y de respeto con respecto a los hechos que narra, sin que ello sea obstáculo para que resalte, al lado de los valores positivos, los negativos. Además, ha de desenvolverse con arreglo a un estilo preciso y ágil, desarrollando un proceso argumentativo en virtud del cual se demuestre que la tesis, explicación o interpretación que expone es consistente y coherente.

Es conveniente tener en cuenta, en este sentido, que en el estilo literario del crítico de arte éste debe servirse de palabras para comentar imágenes, lo que supone dotar de una elocuencia verbal a un sistema de expresión que es en sí mismo mudo y visual³. De ahí la dificultad de traducir en un lenguaje literario otro lenguaje distinto, el plástico. Este trasvase exige por parte del crítico un dominio de los recursos literarios expresivos que, más allá de una mera función informativa o esclarecedora, tengan la capacidad potencial de evocar, sugerir y hacer partícipe al lector de todos los elementos que intervienen en el proceso creacional de la obra de arte. Estos elementos hacen que el crítico haga uso de una riqueza verbal y de un ajuste de la expresión al concepto, de forma que sus comentarios posean la misma significación intencional y que respondan a idéntica justificación estética que las producciones plásticas.

El lenguaje que, tanto la crítica literaria como la artística utilizan en el ámbito de las publicaciones periódicas tiende a ser de tipo híbrido. Por una parte, se manifiesta lo suficientemente sencillo para poder ser comprendido por la diversa

³ Uno de los mayores reproches que el público realiza con respecto a la crítica, especialmente la relacionada con las artes plásticas, es la poca o nula claridad de exposición. Esta apreciación se fundamenta en la convicción de que el lenguaje de la crítica no deja de ser un género literario más y, como tal, un género al que deben aplicarse las reglas de la retórica. La dificultad, no obstante, en el campo de las artes plásticas, estriba en que su lenguaje es por naturaleza equívoco, polisémico, dotado de múltiples significados. Ver CALVO SERRALLER, F.: "La crítica de arte", en *Los espectáculos del Arte*. Tusquets, Barcelona, 1993, pp. 60 y 61.

Consideraciones metodológicas en torno a la crítica literaria y artística

variedad de lectores a quienes se dirige. Por otro lado, no debe carecer de vocablos técnicos indispensables para poner una pátina intelectual que genere en el receptor la impresión de estar profundizando en su cultura. De forma paralela, el lenguaje de la crítica en prensa ha de ser siempre didáctico y en amplia medida “periodístico”, a fin de hacerse comprender incluso cuando son tratados esquemas y valores que entrañen una cierta complejidad. En ámbitos más especializados, como las revistas, los catálogos o las monografías, el crítico da paso a toda su habilidad y virtuosismo, haciendo gala de un lenguaje mucho más elaborado y de mayor complejidad técnica, dando cabida en su prosa a figuras retóricas. En este último marco, el estilo se torna más conjuntivo y verbal, frente al prepositivo y nominal propios del estilo informativo en prensa. Además, el orden expositivo se hace más libre y menos rígido. La redacción adquiere una mayor expresividad, al tiempo que el escritor suele utilizar la primera persona e incluso interpelar en segunda persona a un interlocutor real o ficticio.

Por otra parte, la crítica actúa tanto al nivel de las grandes manifestaciones artísticas y literarias, como en el ámbito de las actividades de un alcance más limitado —exposiciones locales y regionales, premios, concursos, presentaciones editoriales, etc.—. En cualquiera de esos casos, trata de juzgar, valorar, premiar o desprestigiar apoyándose en unos patrones estético-culturales. Pero sus apreciaciones son también emitidas a partir de cálculos de intereses de naturaleza económica, oportunista, política, etc. El crítico no se limita a mostrar su criterio personal, a comprender y a disfrutar las obras que aborda. Su labor va más allá en su intento de explicar las producciones que analiza al público, calibrando lo que circunstancialmente conviene destacar para sus lectores. Antes que limitar su labor a consideraciones estrictamente técnicas, formales o estéticas, da cuenta de otros muchos aspectos que rodean al proceso creacional y divulgativo de las obras plásticas o literarias. Ello le exige, al propio tiempo, un dominio de los recursos literarios expresivos que tengan la capacidad de evocar, sugerir, entusiasmar o denostar unas y otras producciones.

En relación con este aspecto, el crítico no debe ser entendido como la “opinión pública”, sino más bien como el defensor de los intereses de ésta. De ahí que en sus escritos persiga satisfacer las necesidades del lector, aún cuando éstas puedan no coincidir con las propias. No obstante, el escritor propende a describir el suceso en función de su propia forma de ver las cosas, en arreglo a su formación, a su idiosincrasia, a sus preferencias o a sus intereses particulares. De forma consciente o inconsciente, toma una posición ante los hechos narrados —aprobadora o de repulsa, autoritaria o despectiva—. Ello hace que sus textos tiendan a encontrarse sometidos a un mayor o menor grado de manipulación, de control y de dirección hacia unos patrones estéticos predeterminados.

El crítico, además de informar y de interpretar, intenta persuadir al destinatario de que acepte un punto de vista concreto sobre el significado de los aconte-

cimientos y productos que aborda. Argumenta por qué han ocurrido los hechos o cómo debieran haberse resuelto los mismos en relación con las reglas del juego social. Conjetura y relaciona unos datos con otros para ofrecer, en última instancia, su interpretación personal acerca de las manifestaciones analizadas. A través de sus apreciaciones esclarece si éstas son buenas o malas, convenientes o inconvenientes, al tiempo que proyecta esos juicios sobre las acciones que juzga necesarias para que el futuro sea mejor que el presente.

Los encargados de emitir la crítica literaria y artística se presentan, paralelamente, como observadores cualificados para relacionar unos hechos con otros, habida cuenta la información que se halla a su disposición y la soltura para relacionarse con fuentes acreditadas. No sólo se manifiestan como testigos intérpretes del acontecer, sino como comentaristas que se encuentran en posesión de criterios propios, que evalúan las situaciones y circunstancias, que expresan juicios sobre los motivos o sobre las consecuencias que implican los acontecimientos que abordan. Tratan de encontrar un sentido a lo que ocurre.

De este modo, los textos críticos exponen una serie de argumentaciones resueltas en arreglo a motivaciones, más que expresivas, de tipo persuasivo, aspirando a que el destinatario se convenza de que el punto de vista expuesto es el más idóneo. Los datos barajados por el crítico se utilizan como mecanismos para asegurar el juicio global enunciado. Estos son seleccionados de modo instrumental para servir de soporte factual al análisis y a la opinión que se expresa en el artículo. Su fin global es el de lograr un asentimiento, el de provocar una adhesión a una explicación que puede ser laudatoria, negativa o meramente interpretativa.

Todo producto artístico o literario, por otra parte, va a ser abordado por la crítica atendiendo a tres niveles distintos: técnico, temático y significativo. El nivel técnico es aquel integrado por el conjunto de los elementos físicos, materiales, que constituyen la imagen estética. El segundo nivel, temático, es el que da cuenta de la información, la representación o la narración que dicha imagen proporciona. El último de estos apartados, el significativo, es aquel que penetra en la particular visión del mundo a la que la imagen responde. En este nivel último se dibuja el mapa de sus circunstancias, refiriendo la obra plástica o literaria a su época y al clima espiritual que pesa sobre su creación⁴.

El gusto del crítico se fundamenta siempre en la estética de su tiempo, a la cual añade su bagaje de conocimientos sobre las épocas pasadas, sirviéndose de estas para corroborar sus ideas y para comprender y dar a entender a sus lectores las posibilidades artísticas y literarias del momento. De ahí que entre sus metas se

⁴ En la creación de toda obra, el autor mantiene siempre una idea, una experiencia real o una experiencia imaginaria que desea comunicar. El poder evocador de las imágenes y de los símbolos de los que se sirve, cuando son reconocidos y asimilados por el receptor, hacen que este último llegue gradualmente a vivir la experiencia original del creador, apelando tanto a su intelecto como a su sensibilidad moral. En GUERIN, W.L. y otros: *Introducción a la crítica literaria*. Marymar, Buenos Aires, 1974, pp. 175-176.

Consideraciones metodológicas en torno a la crítica literaria y artística

encuentre la de formular sugerencias a los autores contemporáneos, la de tomar un posicionamiento con respecto a éstos y la de comunicar sus impresiones al público.

La crítica de arte y de literatura aparece perfilada por un sistema de enjuiciamiento, por un módulo valorativo en virtud del cual la jerarquía de sus criterios determina la calificación elogiosa o peyorativa de las manifestaciones que contempla. Su labor consiste en entrar dentro del mecanismo creacional de las obras y desde allí dar a conocer sus procesos y sus consecuencias. En este sentido, hay en el crítico una transposición al espíritu del autor, en cuyas inquietudes estéticas y hasta psicológicas se busca la justificación de sus obras. Al propio tiempo, indaga en los motivos externos, ambientales, históricos y emocionales que pueden explicar su voluntad creadora. De ahí que una de sus tareas necesarias sea la de destacar las huellas que la tradición o los contactos ambientales han dejado en sus producciones.

El crítico, en relación con este aspecto, tiene entre sus funciones esenciales la de la lectura de las obras. "Leer" las obras implica poner de manifiesto todos los elementos que a ellas han confluído, todos aquellos caracteres que las distinguen o que las aproximan a otras, a un tiempo, a un estilo, a un marco geográfico determinado. Implica, además, un seguimiento de los pasos seguidos por los acontecimientos, de la relación del autor con el público y de las consecuencias que dichas creaciones alcanzarán en el futuro.

Entre las labores de la crítica, al menos en teoría, debería de estar la de fijar el momento y el lugar de la génesis de las obras, la escuela o el movimiento al que pueden ser adscritas; el estado social y el influjo de su destinatarios, entre otras cuestiones básicas. Son recursos que persiguen clarificar la amplitud de la vigencia y del influjo de las obras; su significación como soporte de las tendencias artísticas o literarias de su tiempo; su papel en la competencia espiritual de su época. De este modo, cada una de las creaciones singulares puede ser insertada en la historia evolutiva de la personalidad de su autor o de una tendencia estética, tratando de unir las entre sí como eslabones de una cadena.

Como puede observarse, los que escriben acerca del arte y de la literatura contemporánea a través de los medios actuales de divulgación cumplen una función que contribuye a aumentar la cantidad de información sobre estos asuntos. Existen muchos tipos de críticos; unos defensores de una estética tradicional; otros que adoptan una actitud moderada o de compromiso; otros defensores de las corrientes estéticas más innovadoras. Pero, prescindiendo de la filosofía que subyace detrás de sus juicios, coinciden todos ellos en compartir una función intermediadora entre el ámbito de las artes y de la literatura y el ambiente sociocultural en el que éstas se desarrollan.

Al difundir el conocimiento estético, contribuye la crítica a convertir al lector/receptor, al ciudadano, en un elemento cada vez más partícipe de la vida cultural de la sociedad en la que vive y actúa. Se persigue con ello, en último término, el logro de una educación moral y cívica de la gran masa social, en el sentido de

ennoblecer las tendencias y las aspiraciones y de constituir un incentivo para la apreciación de los valores culturales. De tal modo, en la actitud de la crítica la referencia al público se convierte en uno de los ingredientes constitutivos de su esencia. Los diversos tipos de público tienen en común el hecho de recibir las obras, de consumirlas y de reaccionar ante ellas. De ahí que los receptores, desde una perspectiva sociológica, suministren importantes elementos de información a propósito de los mecanismos del condicionamiento ejercido por el medio social sobre los procesos de creación plástica y literaria.

Este público-receptor al que la crítica se dirige es heterogéneo, pero de una heterogeneidad relativa, ya que se mueve entre la gama del lector interesado –en posesión de la suficiente cultura como para interesarse por las actividades artísticas y literarias– y del lector apresurado. El receptor espera del crítico noticias, información y razonamientos. La misión, por tanto, de este último es la de dar a conocer los hechos y presentar la opinión general, al tiempo que expresarse él mismo. Se convierte en una especie de intérprete de la mayoría. Entre sus fines se encuentra el de orientar al lector sobre la trascendencia de determinados acontecimientos, admitiendo en esta actividad ciertos matices de presión sobre el público, unas veces claramente manifiestos y otras de manera encubierta. El público, además, ofrece un primer nivel informativo al crítico. A través del mismo le llegan noticias con el común denominador de haberse difundido de una manera pública y notoria. Un segundo nivel informativo del que el crítico dispone será el privado, integrado por aquellas comunicaciones que le son transmitidas a nivel particular y dentro de un grupo de receptores reducido.

Para finalizar, la crítica se plantea las circunstancias que rodean a la trama del mercado artístico y literario, aspecto de suma relevancia a la hora de justificar el éxito o fracaso de determinados autores, obras y tendencias. El proceso de comercialización introduce cambios sustanciales en las condiciones y las finalidades socioculturales de la producción y del disfrute de las obras. Persiguiendo dar respuesta a estas circunstancias, la crítica se impone el análisis de la producción, de la difusión y de la venta de los productos y, en particular, de las funciones específicas que productores, intermediarios, coleccionistas, bibliófilos, etc., desarrollan en el interior de los microambientes literarios y plásticos.

En definitiva, este breve artículo se ha orientado a exponer cómo, a través del estudio de la crítica de arte y de literatura, es posible contribuir a una mejor comprensión de la sociedad de nuestro tiempo, en la vertiente de su apreciación de los fenómenos estéticos. Se trata de una sociedad en última instancia considerada como receptor de las manifestaciones de la cultura y, en tanto tal, representada por sus miembros más especializados, los críticos literarios y artísticos.